



## **RAFAEL SÁNCHEZ SAUS**

Director del Congreso Católicos y  
Vida Pública.

Cuando hace ya veintitrés años, la Asociación Católica de Propagandistas decidió lanzar la novedosa experiencia que en ese momento significaba el Congreso de Católicos y Vida Pública, entre otros fines se intentaba, y en buena medida se logró, su regreso al terreno para el que ella misma nació a principios del siglo XX: el del estudio, la reflexión y el debate de los problemas que en cada momento atraen la atención de la sociedad y de la Iglesia. Es sabido que la misión de la ACdP sólo comienza, no termina ahí. Va necesariamente más allá al arrojarse a la acción apostólica con propuestas dignas del nombre de católicas y con los aliados que cada momento de la Iglesia y de España nos procuran.

El entonces Presidente de la Asociación, Alfonso Coronel de Palma, quiso hacer del Congreso el principal punto de encuentro anual de los católicos españoles, un instrumento que nos permitiera conocernos mejor, comprender el mundo que nos rodea y salir a él con renovado espíritu apostólico para restaurar todas las cosas en Cristo. Creo, con toda modestia pero también con plena convicción, que ese objetivo se consiguió ya desde la primera edición gracias a la generosidad de su planteamiento y a la no menos generosa respuesta de tantas y tantas realidades católicas como han colaborado con nosotros a lo largo de los años, pero los Congresos han sido también un lugar privilegiado para el testimonio, un laboratorio de ideas y actitudes para hacer presente en el mundo la existencia y la fuerza de la Verdad, el Bien y la Belleza. Estos principios inspiradores de toda auténtica realidad cristiana están siendo socavados desde hace mucho tiempo y el resultado es el mundo afeado y entristecido por el velo que los cubre y los oculta a los hombres, cuando no por su radical ausencia. ¿Son realizables esos objetivos aún para nosotros o debemos considerarlos meros ideales,

hermosos pero utópicos, en el mundo que nos ha tocado vivir? La mera existencia de momentos y lugares como este Congreso Católicos y Vida Pública nos muestra que sí, que son realizables en medio de ese mundo que a menudo percibimos como hostil, pero a condición de que seamos capaces de cumplir con nuestra misión y no dejarnos amedrentar por el qué dirán desde las terminales habituales desde las que se estigmatiza cualquier intento de recuperación de los principios y valores que dieron sentido a la civilización que aún nos sustenta y acoge.

Hace unos días, en el discurso pronunciado con ocasión del acto de Presentación de este Congreso, monseñor José Horacio Gómez, arzobispo de Los Ángeles y presidente de la Conferencia Episcopal estadounidense, subrayaba el hecho de que la pandemia que soportamos desde hace casi dos años, y que todavía nos golpea, había supuesto una aceleración en los proyectos globalistas destinados a sustituir definitivamente el mundo imperfectamente cristiano que hemos conocido por la nueva construcción auspiciada por las elites mundiales y en la que el cristianismo no tiene ya cabida como elemento digno de tenerse en cuenta. En el mundo imaginado desde los grandes observatorios de ingeniería social, desde las grandes corporaciones que controlan la cultura de masas, desde los organismos internacionales que imponen agendas que proyectan hasta el menor detalle de las vidas, de los comportamientos y de las mentes de los hombres, el cristianismo será, lo es ya, *“políticamente incorrecto”*.

El triunfo de la *“corrección política”* y del movimiento woke que es su consecuencia conlleva necesariamente la cancelación de la libertad tal y como ha sido entendida hasta ahora en un marco de humanismo cristiano. Conscientes de lo que supone la eclosión a nivel mundial, también en España y con la especial acritud que propicia el momento político, de ese fenómeno, la Asamblea General de la Asociación Católica de Propagandistas primero, la Comisión Ejecutiva del Congreso Católicos y Vida Pública después, decidieron dedicar el año 2021 al tema que nos ocupará durante estos días: *“Corrección política: libertades en peligro”*.

Hemos de tomar conciencia de que la corrección política se ha convertido en la megaideología de nuestro tiempo. Como es sabido, se trata de una mezcla de discursos procedentes de la ideología de género, de la versión más radical del feminismo, del ecologismo catastrofista, del migracionismo y la multiculturalidad, del racismo inverso y del revisionismo histórico que conduce a una condena absoluta de la civilización occidental y sus frutos. Es un conjunto de ideas dispersas, incluso contradictorias, de sorprendente debilidad intelectual, pero coincidentes todas en la

radical negación de la trascendencia, y unidas por su aspiración a fundar una nueva sociedad, una nueva tierra, una nueva naturaleza en la que el hombre ya no es el centro de la Creación, sino que se disuelve en ella como un elemento más, otro animal sin rango superior, presentado generalmente como el más dañino y perturbador. La sabia conclusión de Benedicto XVI de que la muerte de Dios conlleva inevitablemente la muerte del hombre ha encontrado así una confirmación impensable hace sólo algunos años.

Estamos, pues, ante el mayor exponente nunca conocido del pensamiento utópico, que utiliza para su imposición a los pueblos los enormes recursos que la globalización pone en manos de las élites gobernantes, de las grandes corporaciones, de los grupos de presión con capacidad para determinar los acuerdos de los grandes organismos internacionales. Estamos también ante el mayor desafío hacia el cristianismo del siglo XXI: una redefinición del bien, al margen del Evangelio, que convierte la historia de la Iglesia no ya, como antaño, en el opio del pueblo, directamente en el museo de los horrores.

Para dar cuenta de un desafío cultural de semejante magnitud, el 23 Congreso contará con un conjunto de conferenciantes y ponentes de primer nivel, y volverá a confiar en la fórmula participativa que aseguran los talleres específicos, en los que se abordarán aspectos concretos de la amenaza que supone la corrección política para la libertad. Las restricciones de aforo a que aún nos vemos sometidos nos han obligado a una fórmula mixta de presencialidad y participación on line que nos permitirá recuperar el ambiente propio y tradicional de nuestros Congresos, pero que aún implica limitaciones para las que solicito comprensión y respeto. Ojalá el próximo año podamos ya desenvolvemos en un marco de completa libertad de asistencia a las diferentes sesiones y a los actos de convivencia que les están asociados.

Les deseo un Congreso muy provechoso y luminosamente libre.